

Pobreza y calidad del crecimiento económico: algunas evidencias de Centroamérica¹

Ana Sojo²

I. Introducción

El empleo constituye el vínculo más importante entre el desarrollo económico y el desarrollo social por cuanto es la principal fuente de ingreso de los hogares -en torno al 80% del total en nuestra región-. La organización y funcionamiento del mercado de trabajo determinan la cantidad y calidad de los empleos generados y las remuneraciones e ingresos que obtienen las personas. Las posibilidades de acceder al empleo, el nivel de cobertura y tipo de protección social de los ocupados y las retribuciones que obtienen inciden decisivamente en el nivel y la distribución del bienestar material de la población. La exclusión y la segmentación social derivadas de la falta de acceso a empleos de calidad, por ende, son factores determinantes de la pobreza y de las desigualdades sociales que se reproducen en el tiempo y que se expresan en la elevada y persistente concentración del ingreso que prevalece en la región (CEPAL, 2000).

Los efectos sobre el empleo que ejercen el cambio tecnológico, la apertura al comercio internacional y la integración de la región de América Latina y el Caribe en la economía mundial se conjugan con las repercusiones del ajuste estructural y las propias de los ciclos económicos. En la gran mayoría de sus países predominan la alta y creciente inseguridad e inestabilidad laboral; la progresiva desigualdad, como resultado de la evolución de las retribuciones entre sectores, estratos de productividad y niveles de calificación; y la exclusión, atribuible a la insuficiencia de empleos de calidad, la baja cobertura de los sistemas de protección social y la creciente precarización laboral (CEPAL, 2002, p. 324).

Estas tendencias también se asocian con patrones específicos de especialización productiva y de participación en las corrientes de comercio mundial. Los cambios del empleo fueron acompañados de una ampliación generalizada de la brecha salarial entre trabajadores con altos y bajos niveles de escolaridad, que no obedece a las diferencias entre los patrones de especialización y cuya explicación está relacionada tanto con cambios tecnológicos, especialmente de aquellos relacionados con el avance de las tecnologías de la información y las comunicaciones, como con patrones adicionales de transformación productiva. Entre éstos cabe destacar la reestructuración y expansión de ciertos servicios que generaron una demanda de personal altamente calificado (Ib.)

Las tendencias en el empleo son también imputables a las insuficiencias de los sistemas de educación nacionales, que redundan en un relativo desaprovechamiento del potencial de las nuevas tecnologías y en una mayor falta de equidad en el mercado de trabajo (Ib., p. 330)

En el conjunto de la región, cerca de 70% del incremento del empleo generado

¹ Ponencia para panel sobre Crecimiento económico, desarrollo humano y superación de la pobreza en América Latina, X Congreso internacional del Centro latinoamericano de administración para el desarrollo (CLAD) sobre Reforma del Estado y de la administración pública, Santiago de Chile, octubre 2005

² Jefa Unidad de desarrollo social, Oficina subregional de la CEPAL en Ciudad de México. Las ideas expresadas son responsabilidad exclusiva de la autora y pueden no coincidir con las de la organización.

durante la década de los noventa ha correspondido al sector informal (CEPAL, 2001).

Varios procesos están asociados con la trayectoria de la pobreza. Reducirla encarando sus causas requiere condiciones exigentes: que haya crecimiento económico, que se generen empleos de calidad y de alta productividad, y que el crecimiento económico tenga una baja volatilidad. En cuanto a la política social, requiere inversión en capital humano, sistemas de protección social frente a riesgos idiosincrásicos y covariados, así como transferencias de ingreso en coyunturas críticas. A continuación, se analizan, especifican y cuantifican algunas dimensiones del engarce entre pobreza y calidad del crecimiento en los países del istmo centroamericano durante la última y la presente década, que remiten a la necesidad de fortalecer la inversión en capital humano y los sistemas de protección social para crear relaciones sinérgicas entre un desarrollo económico vigoroso y el bienestar ciudadano.

II. La pobreza ante la especialización productiva, la calidad del empleo y la volatilidad del crecimiento

Respecto de la especialización productiva de estas economías, la calidad del empleo y su vínculo con la pobreza, resalta que la concentración de empleos en actividades de baja productividad o informales es muy elevada, tal como se muestran en el cuadro 1, con las excepciones de Costa Rica y Panamá. Alrededor del año 2000, menos de la mitad de los ocupados de estos dos países se insertaban en sectores de baja productividad (43,8% en Costa Rica -33% en el sector informal no-agropecuario y 10,8% en el tradicional agropecuario- y 44,7% en Panamá -31,5% en el sector informal no-agropecuario y 13,2% en el tradicional agropecuario-^{3/}). En los demás países, más de la mitad de los ocupados lo hacían en sectores de baja productividad, con Guatemala, Nicaragua y Honduras en el extremo (74%, 73% y 69,1% respectivamente de ocupados en los sectores informal no-agropecuario y tradicional agropecuario), y El Salvador con una situación intermedia del 59,8% (Sauma, p. 27).

Cuando se compara la situación a inicios de la década con la final, la proporción de empleos en sectores de baja productividad muestra pequeñas reducciones en Panamá, Costa Rica y Honduras, mientras que aumenta en los demás países, menos en El Salvador y bastante más en Guatemala y, especialmente, Nicaragua. De cada 100 nuevos empleos generados en cada país, en Nicaragua un 90,6% correspondieron a sectores de baja productividad (informal no-agropecuario y tradicional agropecuario), un 87,2% en Guatemala, un 75,5% en El Salvador, un 67,8% en Honduras, un 39,7% en Costa Rica y un 37% en Panamá (Ib.).

Por su parte, el significativo aumento en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en la década de los años noventa está sesgado hacia sectores de baja productividad. El caso extremo es el de las mujeres nicaragüenses, con un 96,6% de las nuevas ocupadas en el período de referencia. El porcentaje es de 83,8% en Guatemala, de 70,9% en El Salvador, de 63,1% en Honduras, de 43,8% en Costa Rica y de 41,6% en

^{3/} Para el caso panameño debe tenerse presente lo señalado en el cuadro, respecto a la posible subestimación de estos sectores (informal no-agropecuario y tradicional agropecuario), debido a la utilización de 4 empleados o menos como punto de corte para el tamaño de los establecimientos (respecto a 5 o menos utilizado en los demás países), y al hecho de que las encuestas de hogares de esos años no cubrieron las áreas indígenas y de difícil acceso.

Panamá (Ib., p. 29). Ver la trayectoria ilustrada en el gráfico 1.

Cuadro 1
Istmo centroamericano: sector de ocupación de la población ocupada de 12 años y más,^{1/} a inicios y finales de la década de los años noventa.
 -miles de personas y porcentajes-

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá ^{2/}
inicios década	1990	1995	1989	1990	1993	1991
total ocupados (miles)	1.017,2	1.960,0	2.799,5	1.470,6	957,0	720,1
distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Actividades no agropecuarias	74,1	73,4	51,1	57,0	68,6	74,7
Formales	45,5	34,5	21,7	23,9	33,8	48,6
Informales	28,6	38,9	29,4	33,0	34,8	26,1
Actividades agropecuarias	25,9	26,6	48,9	43,0	31,4	25,3
Modernas ^{3/}	8,8	8,6	11,9	6,2	5,8	4,3
Tradicionales	17,1	18,0	37,0	36,8	25,6	21,0
finales década	2000	2000	2000	1999	1998	2000
total ocupados (miles)	1.455,7	2.310,9	4.395,1	2.255,6	1.635,0	940,1
distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Actividades no agropecuarias	82,8	78,6	62,2	65,1	64,9	84,1
Formales	49,7	35,5	23,7	26,6	24,6	52,5
Informales	33,0	43,1	38,6	38,4	40,4	31,5
Actividades agropecuarias	17,2	21,4	37,8	34,9	35,1	15,9
Modernas ^{3/}	6,4	4,7	2,4	4,3	2,5	2,7
Tradicionales	10,8	16,7	35,4	30,7	32,6	13,2

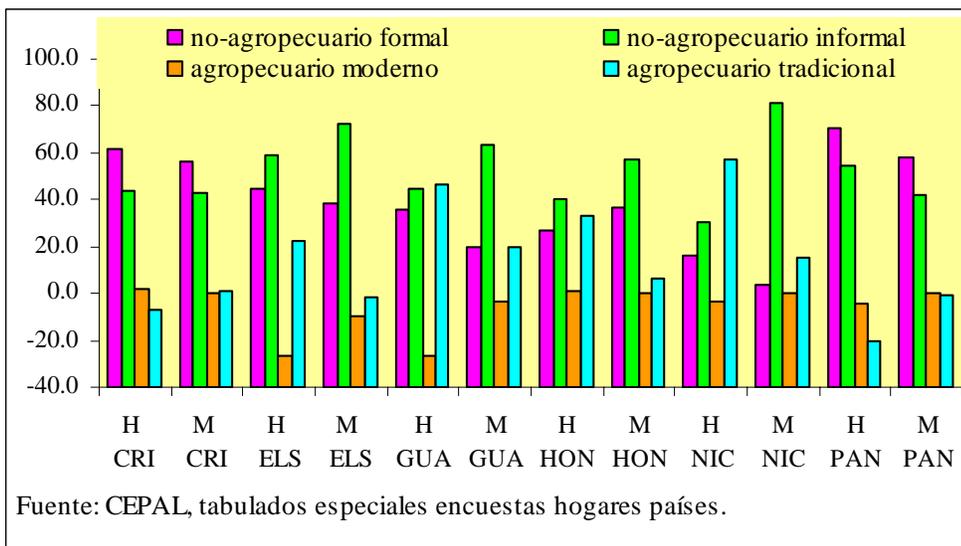
1/ Con excepción de Panamá, en que se considera la de 15 años y más.

2/ Dos aspectos se deben tomar en cuenta para este país. En primer lugar, que las encuestas de hogares de los años considerados excluían las áreas indígenas y de difícil acceso, lo cual subestimaría el empleo en actividades agropecuarias, especialmente las tradicionales. En segundo lugar, que las encuestas no permiten diferenciar los establecimientos de 5 empleados o menos, como en los demás países, sino que solamente los de 4 empleados o menos, por lo que subestimaría el empleo en los sectores informal y tradicional estaría subestimado respecto a los demás países.

3/ Asalariados privados y patronos en establecimientos de 5 empleados o menos, excluyendo aquellos con educación universitaria.

Fuente: Sauma, 2005, tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países, específicamente: Costa Rica: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 2000; El Salvador: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1995 y 2000; Guatemala: Encuesta Nacional Sociodemográfica de 1989 y Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida de 2000 (ENCOVI 2000); Honduras: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 1999; Nicaragua: Encuestas Nacionales de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida de 1993 y 1998; y Panamá: Encuestas de Hogares de 1991 y 2000.

Gráfico 1
Composición por sexo de nuevos puestos de trabajo, istmo centroamericano, ca. 1990-2000



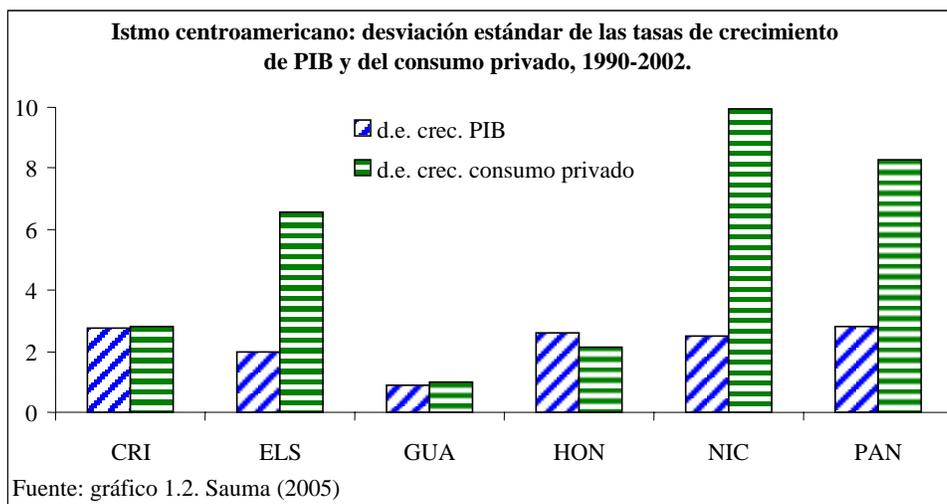
En otro ámbito que califica la calidad del crecimiento económico, las causas de la volatilidad en el crecimiento del PIB se han clasificado en tres dimensiones: i) perturbaciones externas provenientes de los mercados mundiales de productos o financieros; ii) de políticas fiscales o monetarias inconstantes (o inestabilidad de la política macroeconómica); y iii) de otros factores no económicos, como cambios climáticos, desastres naturales y sucesos políticos. Considerando las dos primeras dimensiones, se ha concluido que los países de América Latina y el Caribe muestran en conjunto una volatilidad del crecimiento del PIB y del consumo privado mayor que los países industrializados y que los países en desarrollo con mejor desempeño, la cual no aumentó en los años noventa. Entre las causas que explican la mayor volatilidad, se tienen las perturbaciones externas: los shocks en los términos de intercambio que han enfrentado los países latinoamericanos han sido mayores que en otras partes, el contenido de las exportaciones, que son principalmente productos básicos, la apertura comercial, flujos de capitales volátiles, y los shocks financieros. Además se destaca la volatilidad de la política macroeconómica (política monetaria volátil y política fiscal volátil y pro-cíclica), los mercados financieros domésticos poco profundos, y el hecho de que los mercados financieros amplifican los shocks en vez de absorberlos (de Ferranti y otros, 2000).

Resulta, por tanto, pertinente estudiar las singularidades de la volatilidad de los países del istmo centroamericano respecto de la región y sus efectos respecto del empleo de baja productividad, desempleo y subempleo, así como de la precariedad laboral y los salarios reales. Considerando el mercado de trabajo como el principal mecanismo de transmisión de los resultados macroeconómicos a las familias, se trató de identificar algunos mecanismos internos, como ajustes intersectoriales o por rama de actividad en lo que respecta a la absorción o destrucción de empleos en determinados sectores, o los ajustes por la vía de los salarios (Sauma, 2005).

Coincidiendo con los hallazgos de de Ferranti (2000), en la década de los años noventa los países centroamericano muestran respecto a América Latina y el Caribe, en

promedio, una volatilidad menor y moderada. El promedio simple de las desviaciones estándar de las tasas de crecimiento del PIB de las economías centroamericanas fue 2,1, respecto a 3,3 de la región en su totalidad. Inclusive, los valores para cada uno de los países centroamericanos son inferiores al valor mediano regional. Pero los países centroamericanos, al igual que la generalidad de los latinoamericanos, también muestran una gran volatilidad del consumo privado, agregado que remite a modificaciones del nivel de vida de la población. Usando la desviación estándar de las tasas de crecimiento del consumo privado total, y comparándolas con las mismas tasas para el PIB total, en la pasada década muchos países centroamericanos mostraron una volatilidad del crecimiento del consumo privado mayor que del PIB, sobre todo El Salvador, Nicaragua y Panamá (gráfico 2) (Ib.,p. 7).

Gráfico 2

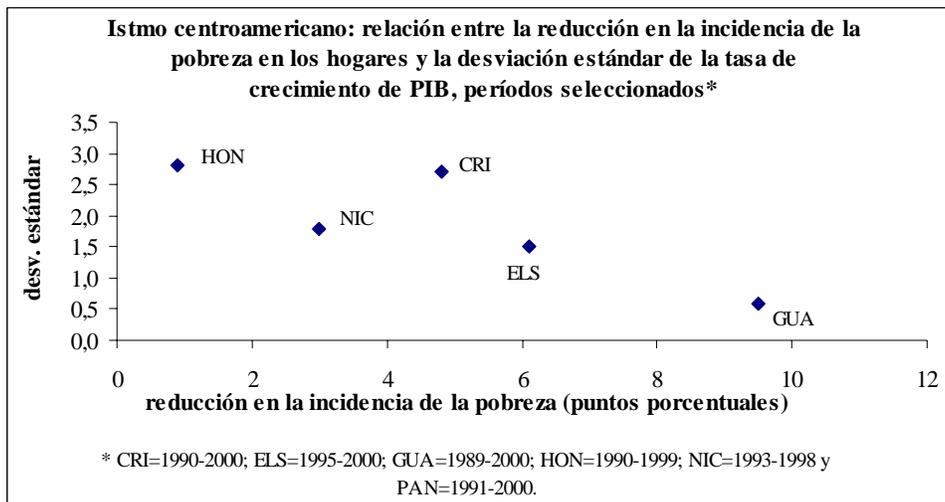


Algunas mediciones muestran que la volatilidad parece tener poca capacidad explicativa respecto de importantes variables del mercado de trabajo en el istmo centroamericano. Cuando se vincula la calidad del empleo con el indicador de volatilidad, es decir, con la desviación estándar de las tasas de crecimiento del PIB en el período en estudio, no es posible comprobar la hipótesis de que el aumento en los empleos de baja productividad estuviera directamente relacionado con la mayor volatilidad del crecimiento. En cuanto a la precariedad laboral, no existe información comparable que permita conocer si aumentó a lo largo de los años noventa, y si se vió afectada por la volatilidad del crecimiento que mostraron los países. Ya que el aumento de la informalidad permite inferir que la precariedad laboral aumentó en la década, en el mismo sentido se puede deducir también que tal aumento no estuvo claramente vinculado con la volatilidad del crecimiento. En cuanto al desempleo abierto, tampoco se presenta una relación directa entre los niveles de volatilidad del crecimiento y los aumentos en las tasas de desempleo abierto. Por su parte, en relación con los ingresos laborales, tampoco se pueden asociar los mayores niveles de crecimiento en los ingresos laborales reales con menores niveles de volatilidad, o viceversa (Ib., pp. 29, 31, 34).

Pero otro signo tienen los hallazgos respecto de la asociación entre la volatilidad del crecimiento y la pobreza: se muestra una relación inversa entre la reducción en la pobreza y los niveles de volatilidad medidos por la desviación estándar de las tasas de crecimiento del

PIB. Como se refleja en el gráfico 3, la reducción de la incidencia de la pobreza es mayor conforme la volatilidad se reduce.

Gráfico No. 3



Fuente: gráfico 3.2., Sauma (2005)

Tal asociación es muy importante, ya que aporta un elemento adicional a la comprensión de los procesos económicos que son indispensables para reducir la pobreza. Significa que, además de que haya crecimiento económico y de que se generen empleos de calidad y de alta productividad, es importante que se mantenga la vitalidad de tal crecimiento.

II. Dotaciones de capital humano, pobreza y oportunidades del crecimiento económico

Los mercados de trabajo tienden a estar muy segmentados en la región. Entre los factores condicionantes de la movilidad entre ocupaciones se encuentran los niveles de calificación de los trabajadores, ya que cuando son bajos les impide migrar hacia segmentos que requieren alta calificación, lo cual a su vez se refleja en crecientes diferenciales salariales. Más allá de sus serios efectos en la pobreza y la desigualdad, la segmentación de calificaciones y la baja dotación de trabajadores con alta calificación imponen restricciones a la evolución de la especialización productiva hacia patrones de mayor productividad y al aprovechamiento de las oportunidades potenciales del crecimiento económico que podrían derivarse, por ejemplo, de la reforma comercial.

En Centroamérica, la trayectoria de la movilidad de trabajadores entre sectores de la economía muestra una evidencia muy variada. En Costa Rica en la década de 1990, la movilidad de trabajadores entre sectores adquirió cierta relevancia para explicar el crecimiento de la productividad laboral en la primera mitad de los noventa. En El Salvador el alto crecimiento del empleo en la agricultura entre 1990 y 1994 superó al de la producción y aunado a una redistribución ineficiente del empleo entre sectores, provocó una declinación de la productividad laboral a principios de los años noventa, pero la movilidad de trabajadores entre sectores explicó un 60% del leve aumento de la productividad laboral en la segunda mitad de los noventa que no fue sostenido. En los noventa también se elevó el empleo en Honduras por encima de la capacidad productiva, lo cual acarrió una fuerte baja de la productividad laboral; las variaciones en el empleo son las que explican la evolución de

la productividad y no la movilidad de los trabajadores entre sectores, y es presumible que las reformas económicas no se hayan reflejado en crecimientos sostenidos de la productividad laboral (Sánchez, 2005, pp. 39-42).

La innovación tecnológica mediante importaciones menos costosas y la atracción de inversión extranjera directa es crucial para potenciar los beneficios de las reformas económicas, principalmente de la comercial. Pero el aumento de la productividad amparado en el cambio tecnológico ha sido únicamente alcanzable en países con un acervo de mano de obra calificada relativamente alto, en donde, al mismo tiempo, se ha diversificado y modernizado la oferta exportable en los sectores con ventajas comparativas. Esta temática se aborda en un reciente estudio de la CEPAL (Sánchez, 2005), realizado con un modelo de equilibrio general computable estático por país, que permite cuantificar los efectos de diversos choques de política macroeconómica y externos en la asignación de los recursos, la desigualdad y la pobreza, modelo que es ligado a una metodología de microsimulaciones con datos de encuestas de hogares, mediante el vector de precios, los ingresos laborales y diversas variables de empleo, para determinar cómo un choque de política o externo afecta a la estructura del mercado de trabajo y se traduce en resultados distributivos y de pobreza. Sus resultados resultan interesantes para la reflexión de cómo las dotaciones de mano de obra, que inciden fuertemente en los niveles de pobreza, condicionan fuertemente rigideces en los patrones de especialización productiva ya que impiden aprovechar oportunidades de avanzar hacia un crecimiento económico de mayor productividad, aún en presencia de reformas económicas profundas, tales como las comerciales.⁴

En el aspecto particular que ahora nos ocupa, se parte de que IED y su impacto en la productividad, así como un acervo relativamente elevado de mano de obra calificada que posibilite un alto grado de respuesta de la oferta laboral calificada ante cambios en la demanda, deberían potenciar los posibles impactos de políticas de reforma comercial como las analizadas en este estudio. Para verificar tal presunción se realizaron tres simulaciones: un aumento de 5% en la IED y la productividad de los factores en los sectores exportadores, denominado choque de productividad; una recomposición de la fuerza del trabajo equivalente a incrementar el acervo de mano de obra calificada en un 5%, y reducir el acervo de mano de obra no calificada en la misma proporción, con respecto al año base del MEGC de cada país; y la última, combinando ambas.

Los resultados de estas simulaciones en cuanto al empleo, el nivel y distribución de los ingresos y la pobreza son muy interesantes (Ib., pp. 85-87) El aumento modesto del empleo generado por las políticas de reforma comercial por sí solas, más que se duplica con los incrementos de la IED, la productividad, y el acervo de mano de obra calificada, principalmente en El Salvador y Honduras, debido a sus rezagos productivos. Precisamente, los rezagos productivos son más serios en Honduras donde, al recomponerse el acervo de mano de obra, se observa una marcada elevación en la demanda de trabajadores calificados. Muy significativo es que, por sí sólo, el mayor acervo de mano de obra calificada incentiva la demanda de trabajadores asalariados calificados en los tres países. Ello afecta al ingreso laboral real de cada trabajador asalariado calificado, incidiendo en el ingreso laboral real por ocupado, el cual se desploma en los sectores no agrícolas costarricenses y hondureños; a su vez, en El Salvador aumenta menos de lo que lo hace cuando se simulan las políticas de reforma comercial sin otros cambios.

⁴ Los siguientes párrafos reproducen ese análisis.

El choque de productividad intensifica el efecto de las políticas de reforma comercial en las brechas de ingreso laboral real por ocupado en Costa Rica y Honduras; en El Salvador, entre trabajadores asalariados y no asalariados. Estos cambios generan más desigualdad según el coeficiente de Gini, sobre todo en Costa Rica.

Es muy importante observar que los cambios en la desigualdad tienen un signo contrario cuando las políticas de reforma comercial se complementan sólo con la recomposición del acervo de mano de obra. En Costa Rica y Honduras, en gran medida por la caída sustancial del ingreso laboral de los trabajadores asalariados calificados. Los cambios del coeficiente de Gini son más modestos en El Salvador porque, si bien no declina el ingreso laboral de los trabajadores asalariados-calificados, hay una pequeña reducción de las brechas entre grupos de trabajadores respecto de la simulación de reforma comercial sin otros cambios.

Cuando se combinan las políticas de reforma comercial con todos los otros cambios simulados, sus efectos distributivos se intensifican, principalmente en Costa Rica. Ello no ocurre en Honduras, país donde predomina el efecto distributivo de la recomposición del acervo de mano de obra, precisamente por la gran carencia vigente. Como la movilidad de trabajadores entre sectores no ha sido importante para explicar la productividad, por la carencia de trabajadores calificados, todo esto sugiere que para disminuir la desigualdad en Honduras se requiere incrementar el acervo de mano de obra calificada. En tanto que la desigualdad que la reforma comercial ha acarreado en los otros dos países, en particular en Costa Rica, hasta cierto punto se intensifica con los aumentos en la IED y la productividad. No obstante, la elevación de la oferta laboral calificada en Costa Rica ha permitido aminorar ese efecto.

Debido al auge significativo en el empleo y el ingreso laboral por ocupado, el crecimiento de la productividad y de la IED permite incrementos más importantes en el ingreso laboral de los hogares, en especial los rurales. Un efecto similar se constata al recomponerse el acervo de mano de obra en El Salvador, pero más modesto y explicado por el efecto empleo, ya que baja el ingreso laboral real por ocupado respecto de la simulación de reforma comercial sin otros cambios.

El efecto ingreso acarrea descensos en la pobreza que no se observan cuando se simulan las políticas de reforma comercial sin otros cambios, principalmente con el choque de productividad. En Costa Rica los cambios son espectaculares: la pobreza total cae en 3,6%, y la extrema casi al doble; es decir, que la dinámica productiva y la disponibilidad de mano de obra calificada le permiten a Costa Rica aprovechar los efectos favorables de la reforma comercial sobre la pobreza. Cabe considerar adicionalmente como se ha visto que el declive de la pobreza total también se explica por una reducción del costo del consumo básico, aunque el alza en los precios de los alimentos evita que la pobreza extrema disminuya aun más. Segundo, a pesar de que el ingreso laboral de los hogares crece más en el área rural, el efecto distributivo que es relativamente más favorable para los hogares urbanos influye en la pobreza. Tercero, que siendo el acervo de mano de obra calificada ya relativamente alto en el año base, por ello el incremento simulado permite descensos apreciables de la pobreza que no se observan en los otros dos países.

Las reducciones de la pobreza total mucho más modestas en El Salvador y Honduras se explican por el efecto de la productividad y la IED. La contracción del costo del consumo básico

acarreado por el choque de productividad, favorece esta reducción. Sobresale que la pobreza extrema baja mucho más que la total en ambos países, lo cual evidencia nuevamente cómo los rezagos productivos ha impedido aprovechar la reforma comercial para aliviar la pobreza. Los resultados distributivos cuando se combinan todos los efectos muestra el declive de la pobreza principalmente de la extrema, que beneficia preferentemente a los hogares salvadoreños urbanos y a los rurales en Honduras.

Los resultados de estas simulaciones refuerzan la idea que las tendencias negativas del empleo en la región son fuertemente imputables, mediante la calificación de la mano de obra y los reducidos acerbos de mano de obra calificada, a las insuficiencias de los sistemas de educación nacionales, que redundan en un desaprovechamiento de una mejor inserción en el mercado internacional y en mayores desigualdades en el mercado laboral.

III. La calidad del crecimiento económico y pobreza a la luz de las remesas

La enfermedad holandesa (dutch disease), concepto planteado en 1982 por W.M. Corden y J. Peter Neary, se asocia generalmente con la alza de precios de un recurso natural exportable de una economía que, mediante una apreciación del tipo de cambio real, debilita la competitividad del resto del sector exportador. En un sentido más amplio se ha vinculado también con cualquier otro desarrollo, sea asociado con grandes flujos de divisas, ayuda externa e inversión extranjera directa, que tenga tales efectos. Los efectos de la apreciación dependen de si el tipo de cambio nominal es fijo o flexible. Si es fijo, la conversión de las divisas incrementa la oferta monetaria, que aunada al incremento de la demanda doméstica, eleva los precios internos, lo cual conduce a una apreciación del tipo de cambio real ya que, en ese contexto, las divisas disminuyen su poder adquisitivo en el mercado interno y se pueden incrementar las importaciones. De ser flexible, el flujo de divisas incrementa el tipo de cambio real mediante una elevación del tipo de cambio nominal. La apreciación del tipo de cambio, en ambos casos, debilita la competitividad de los exportables. Este efecto del gasto, al modificar los precios relativos, conduce a la reasignación de recursos hacia los no transables y hacia el producto exportable en auge ("resource movement effect") y castiga a los otros exportables.

Cuando las remesas de los emigrantes constituyen flujos considerables de divisas respecto de la capacidad de generación de divisas y del tamaño de las economías receptoras, más allá de sus efectos positivos en el incremento directo del bienestar de los hogares que reciben tales transferencias de recursos, las remesas pueden tener efectos que pueden ser captados acudiendo al concepto de enfermedad holandesa.⁵ Como el origen de la enfermedad en ese caso no es ningún exportable, se traduce en estancamiento económico más que en distorsiones vs. otras exportaciones singulares, ya que está ausente un bien exportable que genere, aunque con distorsiones negativas, dinamismo económico, que puede ser insignificante en el caso de las remesas. De allí la pertinencia, para describir su singularidad, de acuñar el término enfermedad de remesas ("remittances disease"), que si bien guarda una afinidad con el concepto dutch disease en cuanto se refiere a aquellas repercusiones negativas de la apreciación cambiaria en la dinámica productiva, pretende captar la singularidad de este flujo de recursos y de su mecanismo de transmisión, a saber,

⁵. Un ejemplo de esta línea de interpretación en Yves Bourdet y Hans Falck, Emigrant's remittances and dutch disease, http://virtualcapeverde.net/news2/modules/Downloads/docs/emigration_dutch_disease.pdf

que el efecto de gasto asociado con ellas se constituye eminentemente⁶ mediante transferencias directas a los hogares que son utilizadas para el consumo y que, por tanto, se distingue de otros flujos externos cuyos efectos sobre la economía operan en lo fundamental mediante la asignación de recursos en la economía y el mercado de trabajo.

La enfermedad de las remesas denomina al efecto negativo que éstas, entendidas como transferencias directas a los hogares usadas primordialmente para consumo directo, pueden tener sobre el crecimiento exportador y sobre la dinámica económica cuando, en razón de su magnitud relativa, provocan una apreciación del tipo de cambio real que no logra ser contrarrestada mediante una política cambiaria activa, bajo diferentes escenarios cambiarios. Es el caso del tipo de cambio nominal flexible que por definición no puede actuar en contra de la apreciación; de un tipo de cambio nominal fijo cuyo ritmo de devaluación introduce devaluaciones bajas, ya que el rezago cambiario impide compensar la apreciación cambiaria; o de la dolarización, que priva al país de acciones en el ámbito cambiario. La enfermedad de las remesas tiene un efecto negativo en la asignación de recursos y grava el desarrollo económico potencial de los países receptores, acaece cuando se afianzan en el tiempo el incentivo negativo al sector exportador de las remesas y no hay un sector capaz de constituirse en un vigoroso motor de crecimiento.

Por esta razón sugerimos el uso del término enfermedad de las remesas en un estudio reciente de la CEPAL arriba mencionado (Sánchez, 2005), que estudia el fenómeno haciendo simulaciones de choques externos, denominado en este caso choque de remesas, consistente en un incremento de las mismas en un 25%, bajo el supuesto de que el saldo corriente con el mundo se ajusta mediante el tipo de cambio, y cuyos resultados presentamos a continuación.

Las remesas pueden afectar el sistema económico mediante el impacto del ajuste cambiario en los precios domésticos o por medio del efecto directo en el ingreso de los hogares, o incluso de ambos. En el primer caso se espera una reasignación de los recursos, mientras que en el segundo, cambios en la demanda de los hogares con consecuencias en la producción y el mercado de trabajo. Bajo el supuesto de un tipo de cambio fijo, es decir, eliminada la posibilidad del ajuste cambiario, el impacto de las remesas en el aparato productivo es casi inexistente, e inclusive levemente negativo en algunos casos. En términos generales, no hay cambios en el sistema económico mediante los precios relativos y los cambios provocados por el impacto directo en el ingreso de los hogares son muy pequeños. Si bien se incrementa el consumo de los hogares, ello no se traduce en efectos dinamizadores para el aparato productivo. Por el contrario, se advierte en Honduras un desincentivo productivo, caracterizado por ligeras contracciones en la producción, las exportaciones y el empleo, que explica la ausencia de cambios en la desigualdad y la pobreza cuando se ignora el efecto directo de las remesas en el nivel y la distribución del ingreso de los hogares. Cuando se considera el efecto directo, sin embargo, hay modificaciones significativas en la pobreza y la distribución del ingreso per cápita de los hogares (gráfico 4).

Eliminada la posibilidad del ajuste cambiario, concluye el estudio, las remesas aunque promueven el consumo, tienen efectos casi imperceptibles en el aparato productivo. Y como las remesas en países como El Salvador y Honduras muestran una tendencia creciente en

⁶ De manera marginal, algunas remesas son canalizadas a inversión en pequeñas empresas

los últimos años, ellas mismas podrían estar reproduciendo la inercia productiva, en tanto que el aparato productivo no se dinamiza y más bien se vuelve inerte, a pesar de las disminuciones importantes en la pobreza y la desigualdad. Tal inercia productiva se podría también denominar “enfermedad de las remesas” por sus efectos bajo el supuesto de la persistencia de los flujos de remesas.

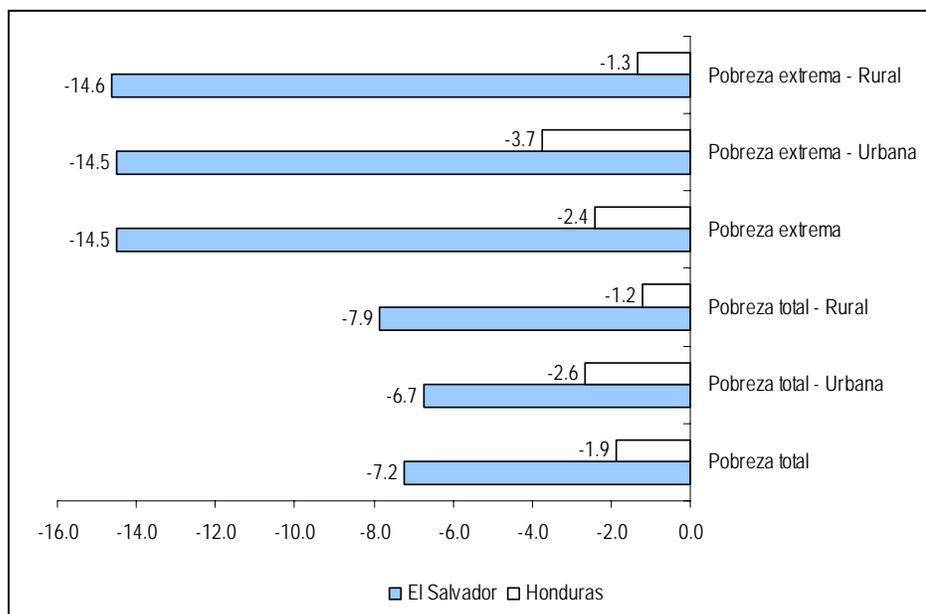
Cuadro 2
SIMULACIÓN DE REMESAS: EFECTOS EN LOS PRECIOS DOMÉSTICOS, LA REASIGNACIÓN DE LOS RECURSOS, Y EL AHORRO Y LA INVERSIÓN
(Desviación porcentual con respecto al año base del MEGC)

	Costa Rica	El Salvador	Honduras
Línea de pobreza rural	0,0	-0,8	0,0
Línea de pobreza urbana	0,0	-0,8	0,0
Línea de indigencia	0,1	-0,8	0,1
PM/PE	0,0	0,0	0,0
PN/PE	0,2	3,7	0,3
PN/PM	0,2	3,7	0,3
Precio unitario del capital	0,0	-3,6	0,0
TCR	-0,2	-3,6	-0,3
TCN	-0,2	-3,6	-0,3
Consumo privado	0,3	1,6	0,6
Consumo del gobierno	0,3	1,7	0,7
Formación bruta de capital	0,3	2,9	0,7
Exportaciones	-0,4	-4,2	-0,9
Agrícolas	-0,9	-15,6	-2,1
Manufacturas	-0,4	-6,1	-0,6
Servicios	0,1	-1,4	-0,3
Importaciones	0,2	4,6	0,4
Agrícolas	0,2	7,9	0,2
Manufacturas	0,2	5,0	0,2
Servicios	0,2	3,3	0,7
PIB (a precio de los factores)	0,0	0,0	0,0
Agricultura	-0,5	-1,2	-0,2
Manufactura	-0,1	-0,3	-0,3
Construcción	0,3	2,7	0,7
Servicios	0,1	0,3	0,2
Transables	0,0	-0,2	0,0
No transables	0,0	2,6	0,1
Ahorro Privado/PIB	0,1	-0,1	-0,1
Ahorro del Gobierno/PIB	0,0	0,0	0,0
Ahorro externo/PIB	0,0	2,3	0,6
Inversión/PIB	0,0	0,5	0,2

Fuente: Sánchez (2005), Cuadro 10.

Gráfico 4

SIMULACIÓN DEL CHOQUE DE REMESAS: EFECTOS EN LA POBREZA TOTAL Y EXTREMA EN EL SALVADOR Y HONDURAS (Desviación porcentual con respecto al año base del MEGC)



Fuente: Sánchez (2005), gráfico 10

Bibliografía

- CEPAL (2000), Equidad, desarrollo y ciudadanía
- CEPAL (2001), Panorama social de América Latina
- CEPAL (2002), Globalización y desarrollo
- CEPAL (2003), Pobreza y vulnerabilidad social: mercado de trabajo e inversión social en el istmo centroamericano a inicios del milenio, Ciudad de México, LC/MEX/L.586
- De Ferranti D., G. Perry y otros (2003), *Inequality in Latin America and the Caribbean. Breaking with History?*, World Bank Latin American and Caribbean Studies. Advance Conference Edition, Washington, D.C.
- _____ (2000), *Securing Our Future in a Global Economy*, Banco Mundial, Washington, D.C., junio (http://wbln0018.worldbank.org/lac/car_edstrat/secdoelib.nsf).
- Sánchez Marco (2005), Reformas económicas, régimen cambiario y choques externos: efectos en el desarrollo económico, la desigualdad y la pobreza en Costa Rica, El Salvador y Honduras, Serie estudios y perspectivas No. 36, CEPAL, Ciudad de México, setiembre
- Sauma Pablo (2005), Efectos de la volatilidad del crecimiento sobre el empleo, los salarios reales, el gasto público social, la pobreza y la distribución del ingreso en el istmo centroamericano durante el período 1990-2002, en prensa en Serie estudios y perspectivas, CEPAL, Ciudad de México.